

JOSUNE BEREZIARTU

Una vida retando a la gravedad

Txema Urrutia

El día 29 de octubre, Josune Beraziartu se convirtió en la primera mujer del planeta que consigue encadenar una vía de escalada de 9a. Lo logró al completar la vía "Bain du sang", de la escuela de escalada Saint Loup, en la pequeña localidad suiza de Puopaples, próxima a Lausanne.

Pyrenaica.- *Nunca hasta ahora habías vivido una situación de euforia institucional y mediática como la que se produjo tras ese 9a.*

Josune Bereziartu.- Cuando estaba allí la gente me llamaba y me decía: "Josune, menuda pirula que has montado aquí". Al principio piensas, bueno... vuelvo allí y me encontraré con las entrevistas normales de los que llevan la información de montaña en los diarios y las revistas, la "Pyre", la "Desni", etc. y le decía a Ramón que no me apetecía nada volver porque ¡menudo rollo!. Entonces me llamaron mi hermana y mi madre: "No sé lo que has hecho pero menudo revuelo que se está montando con todos los medios de comunicación llamándonos"; así que yo le insistía a Ramón que no quería volver. "O vuelvo con un látigo -le dije- para domarlos a todos o no voy".

Pero está bien y lo acepto. Egoístamente está bien porque a mí me puede surgir algo, pero al mismo tiempo, como me decía Paqui, redactora de La Escalada, es muy importante para que la escalada deportiva en sí se de a conocer, para romper los tópicos de que la escalada es peligrosa, e incluso, también para la propia imagen femenina para que se vea un ejemplo, yo no quiero ser ejemplo de nada, pero sí hay alguna mujer que quiera intentarlo ya sabe que es posible, que no es una utopía para una mujer.

Ha sido increíble pero estoy encantada porque es un deporte tan desconocido que me alegro de poder explicar, a quien no lo conoce, qué es eso del espíritu montañero, ese algo más que la mera dificultad, ese ser algo más que un deporte, que te engancha a los lugares y a las montañas.

NO QUIERO SER EJEMPLO DE NADA, PERO SI ALGUNA MUJER QUIERE INTENTARLO, YA SABE QUE ES POSIBLE...

El boom éste de los medios de comunicación refleja muy puntualmente la realidad, como destellos de luz, justo cuando has hecho algo, pero hay una luz muy persistente que es el trabajo diario que no se ve reflejado. Es como que la gente lo sabe, lo tiene en el subconsciente pero no se da cuenta, se lo tienes que recordar. Pareciera como si hubiera sido de repente, ha ido a Suiza y ha hecho la vía, y no, tampoco es así.

P.- Pero no olvides que esa resonancia responde a una realidad: eres la primera mujer en el mundo que encadena un 9a.

J. B.- Es así, pero al mismo tiempo tienes a tu alrededor una gente que te hace ver las cosas, tener los pies en el suelo y sabe darte unas collejas si tú te sales de madre en el sentido que no te debes salir. La importancia de ser la primera a mí me viene muy bien en los momentos malos, cuando estás entrenando y te viene la depresión, cuando estás baja porque llevas horas y horas entrenando pero no ves los resultados y empiezas a pensar que te has equivocado. Son esos momentos en los que recordar lo que has hecho, por lo menos a mí, me sirve como una medicina para seguir tirando adelante.

P.- Para llegar hasta aquí has recorrido un largo camino que queremos conocer. ¿Cuándo empezaste a escalar?

J. B.- Desde muy pequeña he sentido la presencia de ese monte que tenemos aquí mismo, una presencia muy real, además lo convertíamos en el escenario en el que revivir las películas de aventuras que me encantaban, Tazán, Erolid Flynn, etc. Recuerdo que tenía los típicos "airgan boys" de los de aventuras con sus cuerdas para escalar y todas esas cosas. Entonces no sabía qué era la escalada pero había que subir a aquellos árboles y aquellas rocas para vivir esas aventuras. Es algo que me parece innato en nosotros.

P.- ¿Cuándo descubres que trepar esas paredes es algo más, algo que te engancha y te gusta más que otras cosas?

J. B.- Cuando tenía 17-18 años es cuando empiezo a tener conciencia del montañismo como tal, cuando lo empiezo a conocer gracias a mi cuñado, Tomás Apaolaza, que ha sido el típico montañero de esos raros (entre comillas), que andaban en el monte y que se iban al "Piri" a hacer no se qué arista. Fui con él a escalar

una vez y luego ya te haces la típica cuadrilla más "Freeky" y así comencé. Todo esto me lo reforzó el programa "Al filo de lo imposible", que me produjo un auténtico shock en un especial con Myriam García y Mónica Serentil en el Verdón. Myriam entonces era super conocida y era una referencia a nivel de la Península y fue tan fotogénico aquello, ver aquellas mujeres desenvolviéndose en la pared que no me quedó duda ¡ya está, esto es lo mío!

P.- Era la época del boom de la escalada deportiva

J. B.- Sí. Digamos que cuando yo llegué se estaba produciendo la evolución de mucha gente procedente del alpinismo, de la vieja escuela de escalada clásica, hacia la escalada Freek o deportiva. Así que yo comencé haciendo grandes paredes pero también escalada deportiva, sin haber conocido tampoco en la práctica lo que era el montañismo porque era joven.

Ahora los chavales empiezan directamente en el rocódromo y no saben hacer ni una "reunión" o un aseguramiento. En este momento está ya todo muy separado: competición, escalada con cuerda, hasta la escalada con colchón. Me acuerdo que cuando comencé iba pasito a pasito y cuando lo conseguía, pues uno más. Entonces te planteas el objetivo de decir voy más adelante o me quedo aquí, que estoy a gusto.

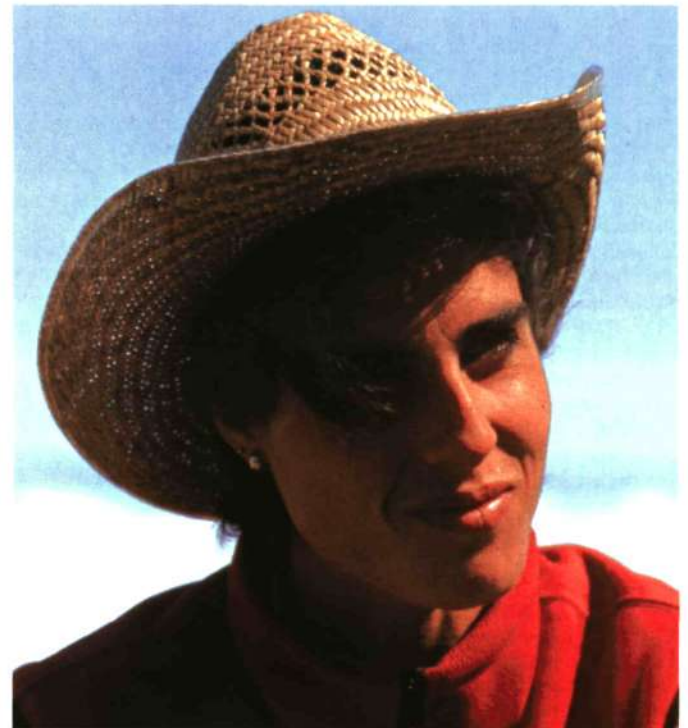
AHORA EMPEZAN DIFÍCILMENTE EN EL ROCÓDROMO Y NO SABEN HACER UNA REUNIÓN O UN ASEGURAMIENTO

Cuando empezamos era Freeky, porque lo que me gustaba era el espíritu de la escalada libre que era forzar las cosas por libre, es decir, hacerlo tú por tus propios medios, encadenando y llevar ese espíritu a una escalada de cinco largos o a una escalada corta. Me gustaba eso pero a la vez me gustaba el vértigo, hacer una gran pared...

Recuerdo que comentábamos: a ver si controlamos bien el 7a para andar bien en las grandes paredes y con eso me conformo... pero creo que el ser humano no se conforma, cuando tienes eso, quieres aquello y luego lo otro. En mi caso ha sido así, para bien y para mal, con sus virtudes y sus defectos.

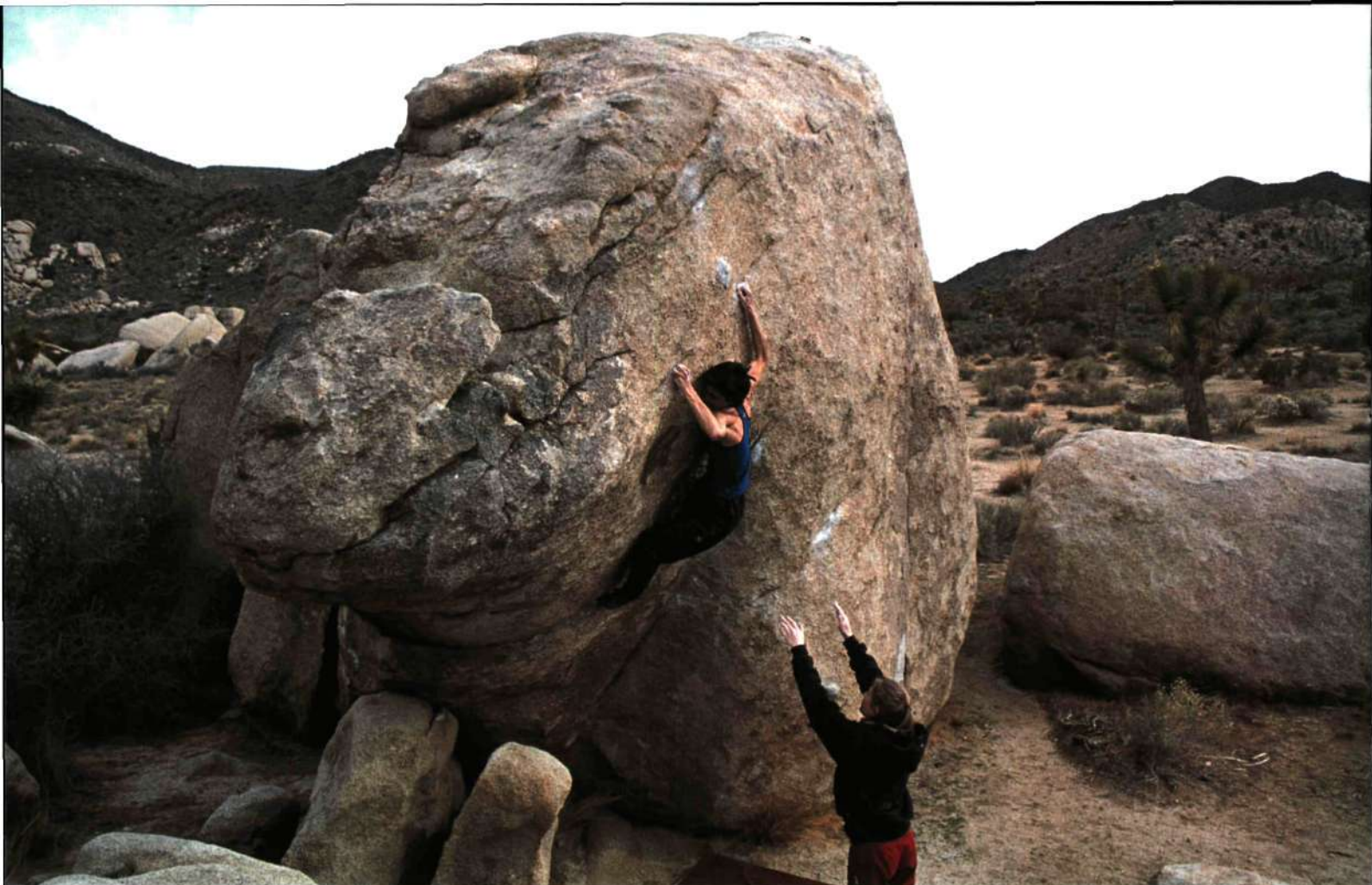
P.- ¿Te tenían por un bicho raro en los ambientes ajenos a esa actividad, en la familia?

J. B.- En la familia ni hablar. Fue algo muy especial desde el principio. Mi madre y mi padre, así como cuando jugaba al fútbol mi madre se ponía de los nervios, no porque jugase al fútbol sino, más que nada, porque le traía todo lleno de barro, en esto yo no sé qué fuerza expresaba en la mirada, porque no recuerdo que habla-



■ "El Pilar del Cantábrico", tercer largo 8a.
Josune e Iker en la pared

■ Un primer plano de Josune Bereziartu



ra mucho de ello, que me miraban como diciendo a ésta le ha picado algo, o sea, fíjate si era fácil decirme que era peligroso y tal... pero nada, en ningún momento algo parecido. Lo asumieron desde el principio sin más.

P.- Parece que dejas las grandes paredes por seguir en la lucha por los grados.

J. B.- Sí, pero son etapas sin más. Yo he tenido la suerte de conocer la evolución de la escalada y de ver cómo ha ido pasando por diferentes etapas. Ves cómo se pasaba por lo vertical, luego extraplomados que nos parecían algo increíble (los techos entonces ni se tenían en cuenta ¡hay madre!) y de repente empiezas a ver techos que se abren en todas partes y que se va olvidando lo que es la escalada, por así decirlo de Patrick Edlinger, esa escalada vertical, muy técnica, de equilibrio, de poner el peso aquí o allá, que te supone (no quiero hacer de menos otras técnicas) un esfuerzo además de físico, muy de echarle muchas ganas porque estás todo el rato muy incómoda en la vía. Para qué nos vamos a engañar, estás al límite, no del peligro, pero sí como desequilibrada.

En cambio, en estas vías que son más largas y más desplomadas, normalmente los cantos son un poquito mejores y si has entrenado en el gimnasio, son más de gimnasio, más de físico y en un momento dado puedes sustituir esa técnica por la fuerza. Digamos que son un poco más agradecidas, además no son tan dolorosas para la piel porque los cantos no son tan pequeños... son más agradecidas.

Las que se hacen en los rocódromos son las que más se parecen a este tipo de vías porque en los rocódromos con los cantos exteriores, etc., es muy difícil trabajar lo que es la técnica de pies y en estas vías, si no tienes buena técnica de pies pero tienes mucha fuerza, puedes pasar.

Ahora está muy de moda este tipo de vías, pero yo, como soy de la vieja escuela, siento nostalgia y estoy volviendo a aquello que conocí realmente en la escalada, lo he vivido también en el Pilar del Cantábrico, esa historia de que tomarte el café con un pastel después de hacer la vía era parte de la escalada, o lo hacías todo o no habías escalado. Luego venías y contabas las batallas... Era como puede ser ahora el búlder, más social.

BUSCAS ALGO MÁS QUE LA MERA DIFICULTAD BUSCAS EL "BACK GROUND" QUE ES LA ESCALADA

Sin embargo hemos ido viendo que se ha ido individualizando mucho este mundo, que cada uno va a la suya, comprensible por otra parte porque cada uno tiene sus metas y es cierto que para conseguirlas, a veces te aíslas en tu mundo. Yo, personalmente, estoy buscando... Llevas unos años escalando y no te motiva solamente la dificultad, buscas algo más, buscas el "back ground" que tiene la vía, el "back ground" que es la escalada. Realmente, tanto Ricardo como yo buscamos la dificultad naturalmente, pero también algo más, algo que te motive afectivamente como por ejemplo esa "Bain du sang" que es de los primeros 9a que se abrió en los años 80.

P.- ¿En qué circunstancias decides que te vas a dedicar por entero a la escalada?

J. B.- No es un punto de inflexión radical, es algo que se va produciendo paulatinamente. Creo que es cuando empiezo a hacer mi primer 8b+ y cuando empiezo a escalar fuera. Qué mejor que salir fuera para que se te abra la mentalidad y para aprender cosas nuevas. Cuando fui a EE.UU., el ver cómo ya nos conocían y nos aceptaban, creo que fue definitivo y fue allí donde me dije "esto es lo mío". Ricardo además me insistía: "Josune, con el potencial que tienes, dedícate a esto". Me acuerdo también que Pedro Pons me dijo: "Si fuese tú hace tiempo que habría dejado la competición y me hubiera dedicado a escalar, porque, con la potencia que tienes, puedes hacer cosas muy difíciles y abrir un camino". Son unas opiniones que he tomado muy en cuenta y, si no hubiera salido bien en el sentido de no haber conseguido el 9a, pues tampoco me arrepiento porque lo hecho, hecho está y he vivido unos momentos que he sido muy feliz.

P.- Entre los diversos elementos que componen la escalada, técnica, habilidad, fuerza, estado mental, ¿qué es lo más importante para ti?

J. B.- En este tipo de vías que te comentaba antes, que son un poco técnicas y verticales, tienes que tener una especie de chulería, tienes que ser fanfarrón en el buen sentido, de forma que cuando llegas al punto ese chungo de la vía, que es el punto clave, puedas decirte: como me llamo Josune que lo hago. Tienes que tener un punto de esa fanfarronería y canalizarla para el bien y luego olvidarte de ella. Eso es muy importante, tienes que estar convencida de que eres capaz de hacerlo. Como no pienses que eres capaz, no lo haces, porque son tan delicados esos pasos, que puedes llegar físicamente muy bien, pero te puedes caer porque no te lo crees. Te lo tienes que creer, es muy importante. Además, por supuesto, tienes que tener un físico, eso está claro que hay que trabajarlo.

En el día a día, cuando estás entrenando, es también muy importante el aspecto psicológico de ir siempre un pasito más allá, siempre un poquito más, esa fuerza de voluntad es muy importante porque si tienes esa fuerza de voluntad y esa disciplina haces las cosas a gusto, te diviertes y la compensación es mayor porque como tú te lo has creído, si te viene 50, a ti te parece 60, así que rindes como 60 aunque sea 50. El aspecto mental ese es muy importante.

EN LOS PASOS CLAVES NECESITAS UNA ESPECIE DE CHULERÍA: ¡COMO ME LLAMO JOSUNE QUE LO HAGO!. SI NO PASAS

P.- En lo físico, ¿se trata de una escalada de brazos o de piernas?

J. B.- Es una escalada de piernas, porque estás continuamente sobre las puntitas de los pies a base de gemelos, pero también de antebrazo, de mucha fuerza de antebrazo. Son agarres muy

■ "Chilly Sauce"

■ Rikar



muy pequeños y es muy importante tener mucha fuerza de antebrazo. La fuerza bruta, más "de hombre" que podemos decir, no es tan importante en este caso, así como en los grandes techos sí lo es.

P.- Hablemos de los escenarios en los que te iniciaste y en los que practicas en Euskal Herria.

J. B.- Yo no me puedo olvidar de Etxauri. ¡Cuántas horas he metido en Etxauri, madre mía!. Con Jesús Leunda haciendo placas horas y horas, con el bueno de Jesús que es quien me enseñó a escalar, la verdad, tenía una técnica estupenda. Después descubres Oñati (Araotz) que tampoco puedo olvidar porque allí he abierto vías y es donde hice el primer 8c+ y donde iba a entrenar. Ahora ya no vamos por allí, pero Oñati es como mi casa. Josune sin Oñati no sería conocida ni sería... Es mi casa. Después

vas descubriendo la cueva de Balzola, Zazpi Iturri, Gentil Baratzá,... todas esas placas... lo que antes se llevaba.

De todas maneras, esto no es por hacer patria, tengo que decir que en Euskal Herria tenemos que estar bien contentos porque somos privilegiados. Aunque las escuelas no sean super grandes, salvo Etxauri, tienen tal cantidad y calidad de vías que no tienes en otros sitios. Aquí, sin grandes desplazamientos, encuentras muchos tipos diferentes de escalada: desplomado, técnico, de regletas, de agujeros, largas de continuidad, cortas de bloque... Yo que he viajado bastante puedo decir que no se encuentra tanta variedad en un espacio tan pequeño.

La verdad es que hay ya muchas vías abiertas, pero todavía hay potencial y aquí hay que mencionar a Mikel Maeso, Konby, Iker, Ricar... que han abierto montón de vías; toda esta gente que ha contribuido a abrir las vías y sin los cuales no habría sitios para escalar.

P.- ¿Cuál es tu punto flaco? ¿A qué tienes que prestar más atención en tu preparación?

J. B.- Tengo muchos, gracias a Dios. Eso es lo que me motiva, me ilusiona y me pone contenta. Ojalá tenga muchos puntos flacos para poder entrenar y pensar que todavía puedo mejorar porque si fuese perfecta pues... No sé si estoy obsesionada, pero tengo que seguir trabajando la fuerza. Hay que coger más fuerza y sobre todo "fuerza de chicos", porque la "fuerza de chicas", ésta de regletas y tal, tengo mucha y este año la he potenciado y he cogido más. Ese es un punto flaco y además no hay que olvidar nunca trabajar la mente, la autoconfianza, la visualización de no ponerte nerviosa (suelo ponerme muy nerviosa), de no estresarme, de no ser impaciente. Tomar las cosas con más calma y no ser tan pasional.

RICARDO ES EL MARIDO SUFRIDOR CAPAZ DE ENCAUZAR MI ENERGÍA Y MI PRECIPITACIÓN

P.- Hablas frecuentemente en plural. ¿Qué pinta Ricardo Otegi en todo esto?

J. B.- Ricardo es el marido sufridor. Sólo él sabe lo que ha tenido que aguantar porque yo soy super nerviosa, un culo inquieto por así decirlo, y Ricardo es todo lo contrario, es más tranquilo, más pausado con lo que conlleva una cosa y otra. Cuando me veo mal, enseguida me exaspero y ahí está Ricardo para encauzar esa energía. "Josune cálmate, acuérdate de lo que hiciste, los pasos que has dado, que vas bien, que te veo bien", etc. Es ese trabajo psicológico tan importante, que he comentado antes.

P.- ¿Has tenido lesiones?

J. B.- Tuve una propia de la escalada el año pasado. Fue cogiendo fuerza de dedos. En realidad la culpa fue mía. Me pasé tres pueblos y tuve una lesión. Así se aprende.

P.- ¿Tienes buenas manos?

J. B.- Sí, gracias a Dios no he tenido lesiones. Por la genética es esto así. Hay gente que genéticamente se parte fácilmente y otra que por genética no tiene lesiones. Molestias sí, pero lesiones nunca.

P.- Háblame del tacto, de lo que sientes al tocar la pared.

J. B.- Lo primero que haces cuando llegas a un sitio, antes casi de dejar la mochila, es tocar y cuando tocas sientes la fricción o la adherencia y agarras un canto y sabes si la vía va a ser amable o... Si has escalado mucho, en cuanto tocas un agarre y ves cómo es, sientes "estos son pequeños pero son positivos, son de los que se dejan agarrar" y eso es muy bonito, ese como diálogo con la roca... Lo primero que haces es tocar y te transmite muchas cosas, después tienes el tema visual de si es largo o corto, pero al tocar te ves a ti misma cómo estás subiendo, cómo llevas el movimiento... ese momento es muy bonito.

P.- Has aparcado las grandes paredes. ¿Es una renuncia definitiva?

J. B.- No. No renuncio a disfrutar esas paredes, por ejemplo con Josu, simplemente porque en ese tipo de escaladas los lazos de amistad se estrechan por la dependencia entre escalador y asegurador. Es importante hacer las vías, pero se comparte mucho más, estás más en contacto con el asegurador. En la esca-

lada deportiva también se comparte, especialmente probando vías "a mano", pero no es la dependencia o la forma de compartir la propia escalada como en una gran pared. Lo que más me atrae de la escalada no es romper barreras, intento buscar dificultades claro, pero la escalada para mí es algo más

P.- *Sobre los grados. ¿Quién dice que una vía es 9a? ¿Cómo se calibra que otra vía llega hasta 9a+?*

J. B.- En este momento se dice que 9a es lo máximo pero la verdad es que hay vías 11a, tú las ves en la pared, hay paredes "imposibles". Entonces ¿por qué se dice que el 9a es lo máximo que hay en escalada, cuando en realidad ya hay propuestas de 9a+ y 9b?. Bueno, pues porque están propuestos pero no han sido repetidos por otros escaladores y necesitan un poco de asentamiento.

Todos los escaladores somos diferentes consideramos altura y envergadura, así que no es lo mismo un movimiento para quien tiene dos metros o para quien tiene medio metro, no es lo mismo. Digamos que tiene que haber una especie de consenso... El que uno diga que no puede realizar una vía no significa automáticamente que sea más difícil que otra, sino que a él no se le da tan bien. Es complicado. Lo que ocurre con el 9a es que ya hay unos cuantos que están asentados, por así decirlo, que ya se han repetido y que son aceptados.

La barrera de un número es muy clara, muy tajante, pero pasar de 8a a 8⁺, por ejemplo, es mucho más sutil. Por eso creo yo que ha tenido tanta repercusión este 9a, porque hay diferentes 9a, unos un poco más duros... podrían ser 9a+... como que todavía no se sabe muy bien. Por eso, hacer un 9a consolidado es recurrir a una vía con graduación aceptada. Es entre los propios escaladores, probando vías que otros valoran quizás como 9a, como se va llegando al consenso y se van asentando los grados. Los que hacemos grados tenemos pues una gran responsabilidad al valorar las vías, no podemos decir cualquier cosa, quizás tampoco en otros aspectos, porque se nos toma como referente.

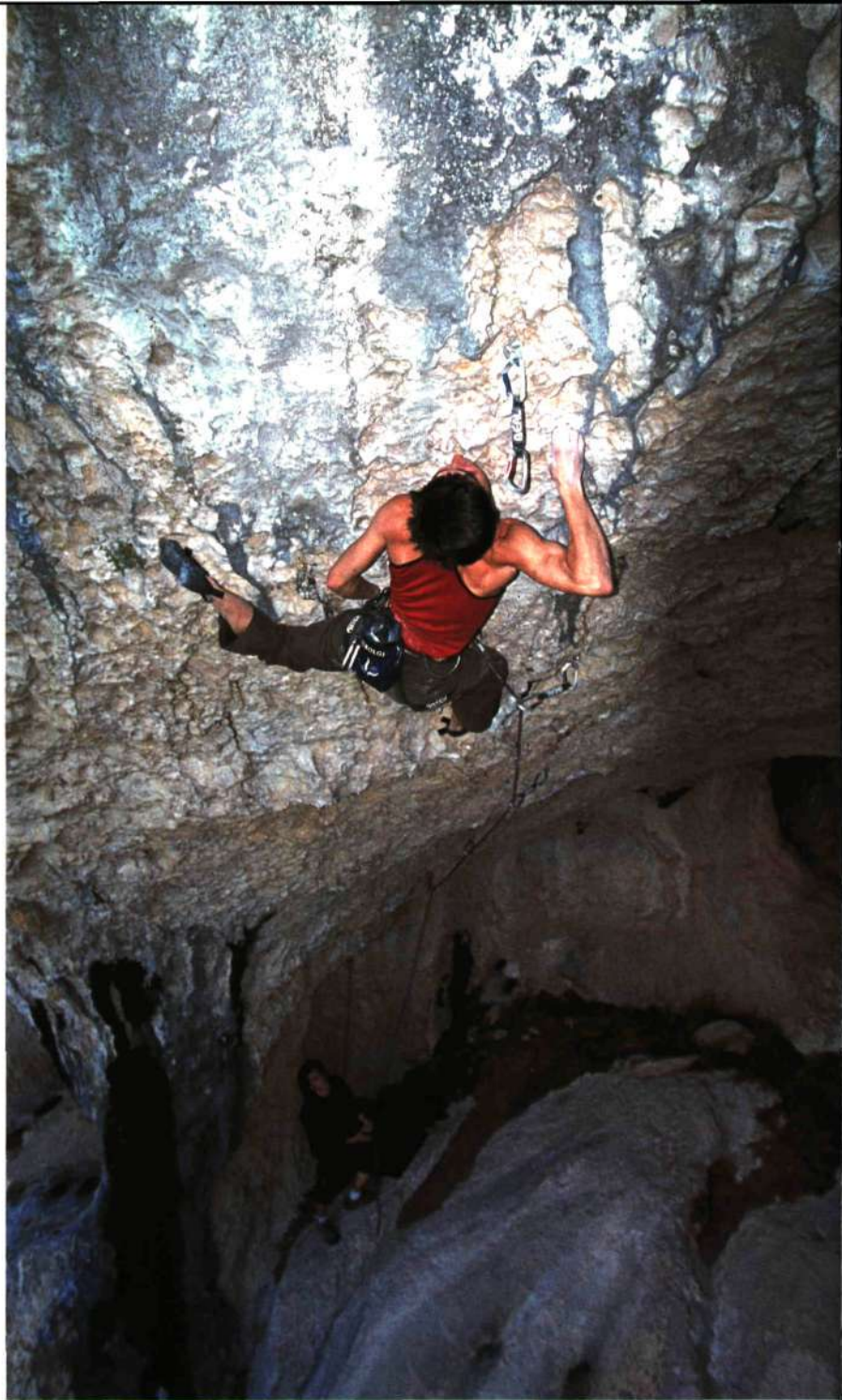
P.- *Por fin has podido contar con el apoyo económico necesario para dedicarte 100% a la escalada?*

J. B.- Por un lado tengo que decirlo por obligación pero, por otro lo digo sinceramente y de corazón: sin Kirołgi esto hubiese sido más difícil porque, una vez más, entra el factor psicológico. Depende de cómo sea cada persona, pero yo, tal como soy... está muy bien hacer deporte pero has vivido de una manera, te han educado de una forma y te dices que, por hacer deporte no vas a ir en la vida peor que lo que estabas y eso, hasta ahora, no lo podía hacer (entre comillas). Si hubiese sido por mis propios sponsors lo podría haber hecho, pero me parecía tener una cara muy dura y un morro muy grande decirle a Ricardo: "tú dedícate a trabajar y haz lo que puedas, que yo me dedico a escalar". No, estamos los dos en este barco, así que tengo mis sponsors que me ayudan, pero vamos a trabajar los dos y escalemos lo que podamos.

Con Kirołgi, que ha creído en mí, que ha creído en el proyecto casi más que yo, he podido tener esa tranquilidad de decir: me voy a olvidar del trabajo y Ricardo también y vamos a centrarnos en esto. Sin esa ayuda no hubiera sido posible. Pero es más que la ayuda económica, es decir, lo importante es la tranquilidad que te transmiten. ¡Cuántas veces le he oído decir a la mamá: "las piedras no te dan de comer, a ver si asentáis la cabeza". Es pues una tranquilidad de conciencia ante ella, que sepa que estamos respaldados económicamente.

¡CUÁNTAS VECES LE HE OÍDO
DECIR A LA AMÁ QUE LAS
PIEDRAS NO DAN DE COMER!

Si ellos han puesto esa confianza, que a mí además me enorgullece, yo puedo tener mis fallos, pero desde luego que voy a



poner todo de mi parte por hacer las cosas bien y ser responsable para dar respuesta a la confianza demostrada por ellos. ¡Qué menos que responder dejándome la piel literalmente cuando estoy entrenando!; más no puedo garantizar. Yo no puedo garantizar ni 9a ni 10⁺, ni siquiera un 8c, sólo puedo garantizar el trabajo y luego Dios dirá. Si sale, bien y si no, pues también.

P.- *Así que preparada para dar un pasito más*

J. B.- Mira, cuando te salen las cosas bien, estás eufórica y te crees más y parece como que estás para todo. Yo me siento con ganas de seguir entrenando y machacando más y sobre todo de seguir este camino de intentar encadenar vías que a mí me han marcado, por ejemplo, la "Yust do it" en EE.UU., que fue el primer 8c+ que abrió Tribout y tuvo su polémica sobre que las mujeres nunca conseguirían un 8b+ y sin embargo Lynn Hill lo hizo. Es decir, todo ese rollo que hemos vivido nosotros y que ahora a la gente que empieza a escalar no le dice nada. Ellos harán, por ejemplo la "Vía Negra" que es 8c, pero yo me hago la "Macumba". ¿Qué pasa, que es más difícil?, pues no, las dos 8c, pero la Macumba tiene su historia para los que hemos estado en esa evolución. □

Sí, de histórico podemos calificar el encadenamiento que el pasado 29 de octubre realizó Josune Bereziartu en Bain du sang (Saint Loup, Suiza): el primer 9a femenino mundial. No cabe ninguna duda. De por sí, la escaladora lazkaotarra entró en los anales de la escalada deportiva hace cuatro años, cuando firmó en Oñati Honky Tonky, que a la postre se convirtió en el primer 8c femenino mundial. Dos años más tarde, en 2000, rubricó la guinda con otro paso más, con el primer 8c+ femenino mundial, con Honky Mix, otra vez en Oñati. Tampoco nos podemos olvidar de la Travesía de Baltzola, un "trekking" de 8b+ sólo al alcance de un cuarteto, embolsado el pasado mes de abril. Pero el círculo histórico no se cierra, ya que Josune rompe de una forma totalmente "desvergonzada" el guión, todavía no terminado, del grado extremo que se le asignaba a la comunidad de escaladoras. Lo destroza con Bain du sang, y, además, de qué forma: ha sido la cuarta repetición y la más rápida.

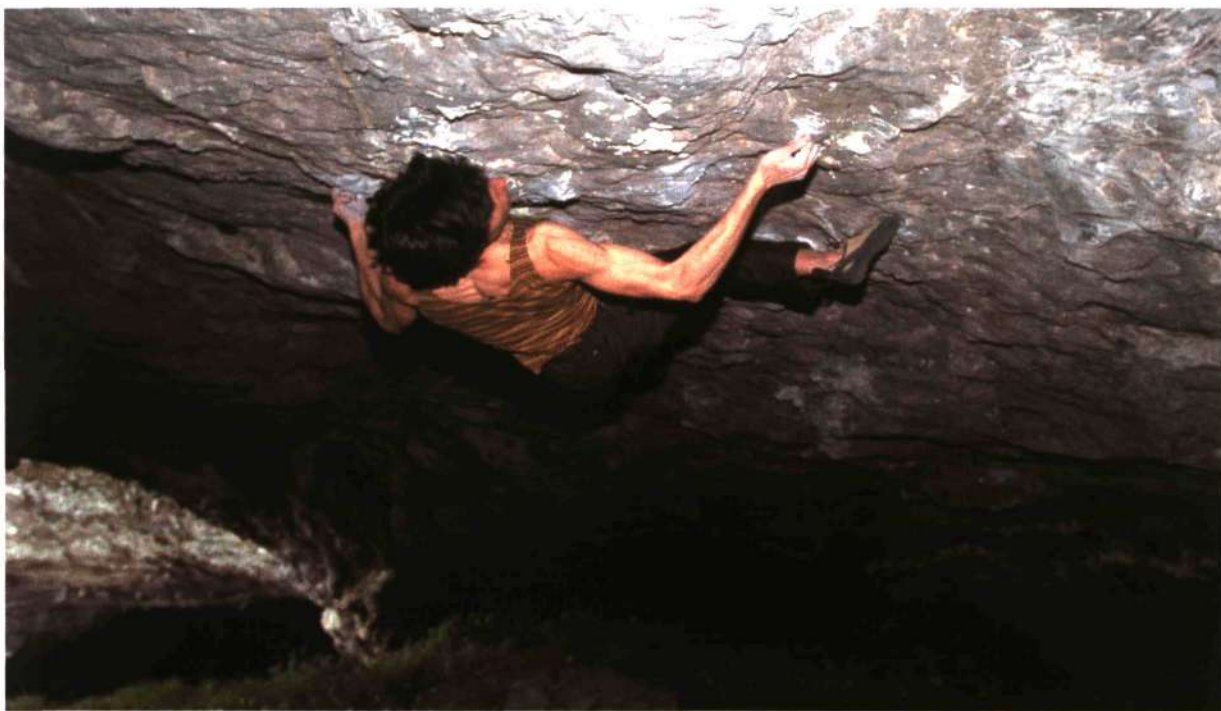
es un año más tarde cuando entra por primera vez en la historia con el primer 8c femenino mundial, con Honky Tonky. Mientras esto sucedía, el colectivo de escaladores de gran nivel ya se pegaba con el 9a, e incluso se escuchaba alguna propuesta de 9b. En 2000, Josune se acercó mucho al nivel masculino con Honky Mix, el primer 8c+ femenino mundial. Y ahora nos "vacila" de nuevo con el primer 9a. Es decir, excepto algún caso "extraterrestre", ya les ha pillado a los chicos. Eso es hacer historia: encadenar el primer 9a femenino mundial y, además, recortando drásticamente la distancia respecto al grado de los escaladores.

■ BAIN DU SANG: UNA VÍA CON SOLERA

Alguno dirá: "Sí, ha encadenado el primer 9a femenino mundial, pero lo ha hecho con una vía que es de sus características". Pues, en parte, tiene razón. Seguramente Josune en estos momentos no es capaz de hacerse

■ "Wellcome to Tijuana"
8a Rodellar

■ "La travesía de Blatzola"
8c+/9a



FOTOS COLECCIÓN JOSUNE BEREZIARTU

Por todo ello, este encadenamiento es histórico, no sólo por la forma en que lo ha conseguido, sino también porque la gipuzkoana ha recortado de una forma muy descarada la distancia que había entre el grado masculino y femenino. Y otro punto más. Mientras recorta esa distancia, al mismo tiempo la agranda con sus compañeras de actividad, Josune ya ha llegado al 9a. Sólo dos mujeres, Liv Sansoz y Marietta Udden, han podido embolsarse sendos 8c, es decir, están un grado por debajo de la escaladora vasca.

■ DÉCADA DE LOS 90: REINADO DE JOSUNE

Vayamos por partes. Han tenido que pasar once años para que una escaladora logre el primer 9a. En el 91 lo consiguió el alemán Wolfgang Güllich con Action direct (Frankenjura). Por aquél entonces, Josune se estaba formando como escaladora. Diez años antes, cuando comenzó el "viaje" de la escalada deportiva había una única reina del grado. Era la estadounidense Lynn Hill, una escaladora que rompió los moldes con realizaciones de hasta 7b+/c; los friquis europeos andaban por el mismo grado. Un año antes de que Güllich le diera por la "acción directa", en el 90, la misma escaladora logró el primer 8b+ femenino. A partir de aquí, el protagonismo recae en Josune. Eso sí, ha habido también otras escaladoras que han hecho historia con primeras realizaciones, entre otras, Françoise Quintin, Christine Gamber, Catherine Destivelle, Luisa Iovane e Isabelle Patissier.

Pero cuando la década de los noventa entró en su ecuador, nuestra protagonista empezó a despuntar. Dos datos para refrescar la memoria: en el 95, encadenó Acción mutante (Oñati) y en el 97 Fetuccini (Kanpezu), es decir, el primer 8a+ y 8b+ femenino de la península respectivamente. Pero

con una vía de las características de Action direct. Para eso han estado y están algunos "brutos" como Güllich, Iker Pou o Dave Graham, que tienen una fuerza descomunal en los dedos. Pero también es verdad que muchos escaladores asiduos a los salvajes desplomes del grado (tónica habitual de las líneas extremas) pueden tener muchos problemas para subirse por la super-técnica vía que Fred Nicole abrió en 1993. El hecho es que Bain du sang sólo ha sido repetida por cinco escaladores: François Nicole, Fred Rouhling, Cedric Berset, David Houhl y Josune. Además, la de esta última ha sido la más rápida.

Se trata de una ruta que tiene mucho respeto, entre otras cosas, porque fue abierta por un visionario tanto de líneas para pared como para boulder. Esto es lo que atrapó a la escaladora gipuzkoana y por ello apostó en su "Proyecto 9a" por Bain du sang.

La vía en cuestión tiene unos veinte metros y es muy vertical. Tiene dos secciones de bloque de las de pelar, y entre ellas hay un reposo muy bueno. En la primera sección hay que superar un paso de bloque catalogado de 7b+, le sigue el anunciado reposo, luego otra sección de bloque de 7c y para terminar el crux o paso clave de 8a. Sobre los agarres qué se puede decir, pues que son de esos que casi no se ven y no se pueden coger, pero, a la vez, muy nobles, ya que si aprietas te quedas. En definitiva, Bain du sang es una ruta "fabricada" para Josune, pero, eso sí, ¿quién se atreve a hincarle el diente? Los datos están ahí: en nueve años ha sido repetida por cinco escaladores.

Así pues, los hechos objetivos confirman que la escaladora lazkaotarra ha escrito otra página de oro en la historia de la escalada en general y en particular en la femenina. El antes de esa historia fue Lynn Hill; el ahora se llama Josune Bereziartu. □